

## Opinión/Sumario

02

ABC cultural

SÁBADO, 21 DE ENERO DE 2012  
abc.es

## A LA INTEMPERIE

J.J. ARMAS MARCELO

## PIRANDELLO EN PORTO EMPEDOCLE



La primera vez que viajé a Sicilia –la clave de todo, según Goethe–, lo hice para hablar de Alejo Carpentier, el «Homero del Caribe», en un congreso de escritores. Viajé con Chus Visor y nos hospedaron en un hotel de Catania, desde donde alquilamos un Mercedes amarillo conducido por un chófer de nombre impronunciable. Fuimos a conocer el Valle de los Dioses, en Agrigento, y después nos acercamos a Porto Empedocle, donde durante largo tiempo vivió Luigi Pirandello. Una casita con recuerdos del escritor, muy digna, y un promontorio sobre un risco que da directamente al mar son los testimonios de que ese fue un lugar literario al que hay que hacer, de vez en cuando, un peregrinaje espiritual.

En aquel viaje a Agrigento, Chus y yo recorrimos el valle griego asombrados por ver la maravilla de los templos en pie, como si los hubieran levantado ayer mismo, y no como los de la Acrópolis, lisiados por el tiempo y la incuria de los hombres, templos que no son ni siquiera la sombra de su majestuosidad. Al final del recorrido, fuimos a una taberna cercana a tomarnos un whisky y una tapa de mortadela para seguir viaje a Porto Empedocle. Chus Visor fue al baño y se quedó encerrado más de media hora allí dentro, hasta que el dueño de la taberna agarró un martillo y a golpes destrozó primero la cerradura y luego la puerta para que «mi íntimo» pudiera salir de aquel cuchitril.

Seguimos viaje, después del susto, a Porto Empedocle y fuimos a parar a un restaurante de playa repleto de gente al mediodía. No teníamos sitio. Le sugerí a Chus que le dijera al dueño del restaurante que yo era el vicepresidente del Real Madrid. Me quedé un minuto en el interior del Mercedes Benz amarillo. Dio resultado y salí del coche majestuosamente, mientras nos colocaban una mesa cómoda a la sombra, muy cerca del mar, y tomábamos la primera botella de Príncipe de Corleone.

Lo recordaba la semana pasada, mientras leía algunos de los relatos de *Cuentos para un año*, de Pirandello, que acaba de editar en español Nórdica. Un ejemplar único Luigi Pirandello, con sus luces y sus sombras ideológicas y vitales, con su Nobel a cuestas y con Mussolini a la vuelta del alma. Pero, como Malaparte, un escritor de cuerpo entero. Me llamó la atención el cuento sobre la locura y me gustó el humor casi negro (siciliano, pues) de Pirandello en muchos de sus relatos, que

llegan al sarcasmo más cruel. Me gustó volver una y otra vez en mi recuerdo a los viajes que he hecho a Sicilia.

La segunda vez que viajé a Sicilia, ya estaba trabajando en el manuscrito de *Casi todas las mujeres*, y volví a Porto Empedocle, al promontorio donde se recuerda a Pirandello, y a su casita llena de fotografías, planos y cartas. Bajé a comer otra vez a aquel restaurante de la primera vez, y en este viaje le dije al dueño que venía recomendado a su establecimiento por el cocinero del Papa Juan Pablo II, don Angelo Ferri, a quien había conocido en La Habana en su restaurante italiano, en el Paseo del Prado. El dueño me acogió, años después, como el amigo de Ferri, que en realidad era un invento de mi novela *El Niño de Luto* y el cocinero del Papa, precisamente don Angelo Ferri.

Ahora, cada vez que voy a la isla, lo hago por motivos literarios. Hago un viaje bienal para encontrarme con las huellas de Lampedusa, Sciascia, Pirandello, Quasimodo y tantos otros, más o menos conocidos. Leer los relatos de Pirandello en la edición de Nórdica me ha recordado que esa isla es completamente una obra literaria, un mestizaje de las culturas que pueblan el Mediterráneo en su formación, nos cultivan y nos habitan. Por aquí pasó Ulises, Odiseo en griego, camino de esa Ítaca que tal vez, aunque el mito diga lo contrario, no encontré nunca. Habría que escribir alguna vez esa versión de la «historia»: que Ulises no encontró nunca su Ítaca, que volvió sobre las aguas y se ancló en el mundo siciliano, que allí pasó por un guerrero de un país lejano que contaba cuentos que luego contaron otros a su manera; contaba un viaje que acababa en Porto Empedocle, desembarcando en el sur de la isla, justo frente a la de Lampedusa, donde ahora llegan por cientos los africanos que huyen de la miseria y la muerte.

Ese héroe, que engañó a Áyax y a otros semidioses gracias a la cercanía cómplice de Atenea, sería uno de los fundadores secretos de Sicilia, donde vivió durante muchos años haciéndose pasar por un isleño más. La fama actual de la isla, con la Mafia tratando de manejarlo todo, no debe empañar la historia de la isla más literaria del mundo. El tiempo desmiente a quienes llegan a Sicilia con miedo por cuanto les pueda pasar. No pasa nada, salvo que nos tropezamos con templos, piedras, memoria y literatura por doquier, incluso en un cuarto de baño de Agrigento o en un restaurante de Porto Empedocle.

**QUIZÁ ULISES NO ENCONTRÓ NUNCA SU ÍTACA, VOLVIÓ SOBRE LAS AGUAS Y SE ANCLÓ EN EL MUNDO SICILIANO**

## En pequeñas dosis

## Adiós a Miguel García-Posada

En marzo de 2010, Miguel García-Posada publicó su última reseña en ABC Cultural. La enfermedad le retiró del ruedo, pero en la historia de este suplemento aún resuenan sus agudas críticas. Adiós y gracias



## Arco, la cuenta atrás

Casi un mes para Arco, y las galerías ya agitan sus banderas. Casi nadie duda de que las compras privadas, de los coleccionistas, se van a «pringar», pero las instituciones, ese es otro cantar, de retirada

## 10

MILLONES de audiencia tuvo la serie «Alcatraz», de los creadores de «Perdidos», en su estreno en EE.UU. Aquí también se puede ver ya. Y promete. Nosotros, fieles de estas nuevas narrativas, ya estamos enganchados



## De Calderón de la Barca al jamón

Antonio Banderas ama a España, y al español, por encima de todas las cosas. Tanto que deberían hacerle un monumento. Ahí le tienen, recitando a Calderón de la Barca en los Globos de Oro o comiendo jamón, jamón

04  
08  
En portada  
Vasili Grossman, testigo de cargo

## Libros

Un antihéroe llamado Bukowski  
Gibson y Cline, visiones del futuro [10]  
Caballero Bonald, guerras líricas [14]  
Escritores ante la cámara [16]  
Asalto a la Segunda República [19]  
Una voz del exilio: Moreno Villa [20]  
Garton Ash y la década convulsa [22]

## Arte

Entrevista a Paloma Polo  
Diez años de Madrid Abierto [26]  
Joyas de la Biblioteca Nacional [28]  
Lara Almarcegui, restos épicos [29]  
El Doug Aitken más melancólico [30]

## Arquitectura

El Museo del Agua de Lanjarón

## Música

Hauer pone música a Hölderlin

## Cine

«El topo», Smiley según Alfredson

Portada: Vasili Grossman en Schwerin (Alemania) en 1945

PRESIDENTA-EDITORIA  
CATALINA LUCA DE TENA

DIRECTOR: BIEITO RUBIDO RAMONDE  
DIRECTOR ADJUNTO: LUIS VENTOSO  
DIRECTOR DE ABC CULTURAL:  
FERNANDO R. LAFUENTE  
REDACTORA JEFE: LAURA REVUELTA  
REDACCIÓN: JAVIER DIAZ-GUARDIOLA  
ANTONIO FONTANA  
DISEÑO: CRISTINA DE LA SERNA  
DIRECTORA GENERAL: ANA DELGADO GALÁN  
WEB abc.es E-MAIL abcultural@abc.es  
D-L: M/41828/9.1